

Estética, performatividad y lecturas del Trabajo Social

IGNACIO ARANCIAGA

Resumen

El Trabajo Social está en un proceso de realización de nuevos mapas de lecturas. Las lecturas de la realidad, de la institucionalidad, de las legislaciones, del propio ejercicio profesional, de su producción académico/profesional, de su formación académica y también lecturas de libros, de otros autores y tendencias teóricas.

La disciplina del Trabajo Social se constituye desde su formación y su ejercicio profesional en ámbitos inevitablemente vinculados, o para mayor precisión, constitutivamente interdependientes. Es decir que no existe uno sin el otro ya que no tiene sentido la formación si no es con el horizonte del ejercicio profesional, a la vez que no hay posibilidad de dicho ejercicio sin atravesar las prácticas de formación.

Por tanto, el presente artículo tiene como pretensión iniciar un debate de los recorridos de lecturas que se realizan para el ejercicio profesional del Trabajo Social. En estos recorridos se consolidó la idea de que la intervención profesional se basa en tres dimensiones constitutivas: la teórica, la metodológica y la ético-política. En este sentido, creemos conveniente introducir en la problematización otra dimensión, la estética, y con ella su performatividad.

PALABRAS CLAVES: performatividad, estética, Trabajo Social, práctica profesional, lecturas

Abstract

Social Work is making new reading maps. The readings of the reality, of the institutionality, of the legislations, of the own professional exercise, of its academic / professional production, of its academic formation and also readings of books, of other authors and theoretical tendencies.

The discipline of Social Work is constituted from its formation and professional practice in areas inevitably linked, or for greater precision constitutively interdependent: there is no one without the other, training does not make sense if it is not with the horizon of professional practice, and not. There is the possibility of exercising without going through training practices.

The objective of this article seeks to initiate a conversation of the routes of readings that are made for the professional practice of Social Work. In these journeys the idea that professional intervention is based on three constitutive dimensions has been consolidated: the theoretical, the methodological and the ethical-political. In this sense, we believe it is convenient to introduce in the problematization of another dimension, aesthetics and with them its performativity.

KEYWORDS: performativity, aesthetics, Social Work, professional practice, readings

Introducción

El presente artículo busca iniciar un debate de los recorridos de lecturas que se realizan para el ejercicio profesional del Trabajo Social. En estos recorridos se consolidó la idea de que la intervención profesional se basa en tres dimensiones constitutivas: la teórica, la metodológica y la ético-política. En este sentido, creemos conveniente introducir en la problematización otra dimensión, la estética, y con ella su performatividad.

Para ello indagamos sobre algunos recorridos de lecturas del Trabajo Social: lecturas de la realidad, de la institucionalidad, de las legislaciones, del propio ejercicio profesional, de su producción académico-profesional, de su formación académica y también lecturas de libros, de otros autores y tendencias teóricas.

Sostenemos que la disciplina del Trabajo Social se constituye desde su formación y su ejercicio profesional en ámbitos inevitablemente vinculados, o para mayor precisión, constitutivamente interdependientes. No existe uno sin el otro ya que no tiene sentido la formación si no es con el horizonte del ejercicio profesional, a la vez que no hay posibilidad de dicho ejercicio sin atravesar las prácticas de formación.

Pretendemos iniciar el debate de cómo las y los trabajadores sociales realizamos enunciados performativos, o sea, hacemos cosas con palabras. Sin lugar a dudas, estamos atentos a las palabras; palabras que tenemos que escuchar, decir, reflexionar, alimentar y, muchas veces, combatir. En algún sentido, estas quiebran la rutina laboral y ese es un buen momento para preguntarnos cómo nos constituyen las lecturas, qué hemos leído últimamente y cómo esas lecturas y esas palabras nos permiten realizar el ejercicio profesional.

Lecturas disciplinares y profesionales

El ejercicio profesional en nuestras unidades académicas y en nuestros colegios profesionales debe jerarquizar la reflexión colectiva y la construcción, producción y publicación del conocimiento. La consolidación de congresos —como los regionales y nacionales de la Federación Argentina de Unidades Académicas de Trabajo Social (FAUATS)—, publicaciones periódicas, ediciones de libros (en síntesis, lecturas), generan lugares para la socialización de la palabra. También son espacios donde se proponen discusiones fructíferas que, afortunadamente, nos impulsan a escribir, a reflexionar sobre nuestras intervenciones profesionales, a compartir el trabajo que realizamos para así reconocernos en nuestros quehaceres profesionales desde una determinada dimensión teórica, metodológica y ético-política.

Es por ello que en este apartado nos preguntamos sobre las lecturas existentes entre la constitución de la disciplina y las habilidades profesionales que se producen en el ejercicio profesional de las y los trabajadores sociales.

En este sentido, la disciplina Trabajo Social tiene visibilidad en la re-construcción de lecturas tanto epistemológica u ontológica como social, representada en un conjunto de conocimientos: teorías, investigaciones, planes de estudios, legislaciones, publicaciones. Mientras que las habilidades profesionales son vistas como una forma de práctica ligada a resolver problemas específicos —como respuestas a la experiencia inmediata— sin lograr, en la mayoría de los casos, una sistematización del saber que se incorpore al campo disciplinar.

Si tenemos en cuenta que la disciplina se constituye a partir del conocimiento general, del específico y del profesional, más las lecturas que desde allí se realizan, nos preguntamos cuáles son los caminos para reunir y retroalimentar estos tres tipos de conocimientos que posibiliten conjugar el conocimiento disciplinar con el aprendizaje experiencial. De lograrse este cometido, esto permitirá a la disciplina y a la intervención profesional definir situaciones, experiencias, lecturas y tareas que realiza.

Además, la intervención profesional interpela al conocimiento y a sus lecturas, plantea nuevos interrogantes y problemas a la disciplina corroborando sus saberes o mostrando sus límites y falibilidad. Entonces, la intervención profesional tiene el valor de incidir de manera integral en la disciplina. De este modo, la disciplina Trabajo Social debe formar en la teoría que permita integrar la configuración del conocimiento exigido por el ejercicio profesional en situaciones diversas.

El trabajador y la trabajadora social deben ser capaces de resolver en forma no rutinaria problemas complejos, por medio de la utilización de herramientas conceptuales, teóricas, técnico-operativas, información de base científica actualizada y competencia para fundamentar, siempre teóricamente, sus decisiones. La disciplina debe brindar conocimientos para que no se produzcan intervenciones profesionales mecánicas y fragmentarias.

La formación en las carreras de grado y de posgrado debe lograrse en un medio donde el conocimiento sea un activo que los trabajadores y las trabajadoras sociales interpielen desde su intervención profesional.

La formación profesional de los trabajadores y las trabajadoras sociales tiene sustento desde una ética de reivindicación de los Derechos Humanos y desde la comprensión de la cuestión social como expresión histórica de la conflictividad social.

En los lineamientos curriculares básicos propuestos por la FAUATS se aspira a delinear un perfil profesional crítico con capacidad de analizar la realidad social, superar la inmediatez, desarrollar el sentido propositivo y buscar la autonomía relativa, y que la ética sea el fundamento de su quehacer, definida esta por la defensa de los Derechos Humanos, sociales, económicos, culturales y políticos.

Estamos convocados a la lucha por la reapropiación del sentido del Trabajo Social, en una época en que se han reconfigurado las relaciones entre *Estado, mercado y pueblo*. Un tiempo en donde la profundización de los procesos de construcción de ciudadanía, el fortalecimiento de lo público, la ampliación de derechos, las políticas sociales universales, los nuevos espacios de intervención para el Trabajo Social se han resquebrajado y nos interpelan sobre nuestras prácticas. Queda preguntarnos si nuestras intervenciones profesionales se vieron modificadas y si nos hemos reapropiado de nuevas lecturas de la realidad social.

Performatividad y lecturas: coyunturas y experiencias vitalistas en el Trabajo Social

En este punto nos preguntaremos sobre el texto y la acción en el Trabajo Social, las coyunturas y experiencias vitalistas que marcan esta relación. Eduardo Rinesi trae a Hamlet cuando este expresa «Ajustad la acción a la palabra y la palabra a la acción», a lo cual Rinesi agrega «[...] es decir: que la libertad de los actores es total, pero que esa libertad nunca puede ser sino la

libertad para representar, adecuadamente, *un texto*» (Rinesi, 2013: 52). Entonces, ¿cómo se representa adecuadamente el texto disciplinar del Trabajo Social? ¿Cómo llevamos adelante esta profesión con estas lecturas, a la vez que ajustamos la acción a la palabra y la palabra a la acción? ¿Necesitamos otras lecturas para representar el mismo papel pero desde diferentes perspectivas?

Podríamos decir que se producen incidencias coyunturales en nuestro hacer profesional o académico que no pasan estrictamente por la formación sino por ciertas afinidades electivas.

Esta relación mediada por las esferas vitalistas (Steiner, 2011; Simmel, 2004) hace que se pueda hablar con la libertad que deambulan los argumentos en esa otra esfera. Tal vez esos despojos existenciales permiten llegar más profundamente a ciertos nudos, siempre y cuando se acompañe la reflexión desde la experiencia pedagógica y universitaria, de todos sus recorridos, de la biblioteca, y del hacer docente. Entonces, los tiempos y espacios que provoca esta relación cruza/estructura, en última instancia, la forma del trabajo y las formas de establecer la relación con las lecturas del Trabajo Social.

Otras formas de relación como la amistad y la camaradería —dadas de manera plena y con horizontalidad— también generan vínculos que inciden en la forma en que somos profesores. En este sentido, en los apuros de los tiempos para preparar las clases, reformular programas de las asignaturas, presentar los papeles para propuestas de concursos, formularios de investigación, proyectos de diverso tipo, artículos para revistas, libros y formaciones de posgrado, nos podríamos considerar como deudores de múltiples amistades académicas y profesionales.

En cuanto a la *formación* del Trabajo Social en el país, el acercamiento al estado de la cuestión se vio facilitado por la experiencia académica y profesional llevada a cabo en las universidades nacionales —construcción y puesta a punto del Plan de Estudios de la Licenciatura en Trabajo Social—, las discusiones con los gestores académicos, con el colectivo profesional de Trabajadores Sociales de los diferentes territorios y con los colegas que nos encontrábamos en la FAUATS. De allí se recuperaron lecturas y experiencias, se incorporaron nuevas discusiones, y se gestaron concursos docentes.

Llegados a este punto, recuperamos la lectura de *Muñecas rusas*. Allí, Rinesi piensa en Hamlet y con él la idea de la tragedia como un instrumento útil para reflexionar sobre la política. Entonces, teniendo como horizonte esta metáfora, apelar a la política y al diálogo en los que el Trabajo Social está llamado a intervenir —como tantas otras disciplinas para que justamente la política no se vuelva trágica—, implica darle un lugar a su opuesto, la comedia.

Rinesi nos permite pensar que el Trabajo Social puede ser caracterizado como una actividad dramática que se sostiene sobre un fondo último de tragedia insoslayable y fatal, pero que al mismo tiempo se las arregla siempre para situarse un paso más acá de ese fondo trágico, imponiéndose a través de sus dimensiones teórica, metodológica y ético-política a ese destino trágico. Visto así, el Trabajo Social tiene la ontología de la tragedia y la materialidad del drama (pensado como tragedia y comedia).

Estética, performatividad y Trabajo Social

La cuestión social exige una intervención profesional de las trabajadoras y los trabajadores sociales desde una sólida formación. Esta les permitirá interpretar, argumentar y diseñar líneas de acción tendientes a construir respuestas frente a la situación dada. Por lo tanto, la

comprensión de la cuestión social como expresión histórica de la conflictividad social se constituye como una categoría central para la formación profesional del Trabajo Social. Una profesión está constituida por un grupo social que logra tener un conocimiento específico, producto del desarrollo de una competencia intelectual y un conocimiento teórico, metodológico y ético-político que lo habilita a cumplir sus objetivos. En consecuencia, asume una responsabilidad respecto al manejo de esas competencias profesionales y a los actos que realiza. De ahí que las dimensiones teórico, metodológica y ético-política se reconocen como transversales a la formación (Fuentes y otras, 2013; Cavalleri, 2008; Rozas Pagaza, 2001).

El Trabajo Social no es un oficio que se ejerza «en la práctica», sino una profesión que debe dar cuenta de lo que sucede e intervenir en su ámbito específico. Hay que desplazar a Trabajo Social de este planteamiento binario y asumir esa relación contradictoria entre la teoría y el hacer en el horizonte de una comprensión social compleja.

Lo que se propone es resignificar el concepto de Trabajo Social, situarlo en un horizonte de intervención que tenga como fundamento una rigurosa y compleja comprensión social, recapturando la tensión existente en él entre teoría y praxis. De este modo, se busca poner en evidencia que toda intervención es capturada a partir de un lugar teórico, a partir de un modo de ver. Consecuentemente, no hay intervención sin interpretación social. (Matus, 1999: 26)

Por tanto, el Trabajo Social constituye su intervención a partir de las mediaciones de un modo particular de ver que tiene como resultado un hacer particular.

Desde esta perspectiva se logra enmarcar con claridad las relaciones entre intervención y realidad social, perspectiva que incluye la de tres actores fundamentales: el Estado, los sujetos sociales y sus necesidades, más la trabajadora y el trabajador social con su saber profesional. Se trata, asimismo, de asumir un camino teórico, metodológico, ético-político y estético que permita comprender, interpretar y resignificar las particularidades que asume dicha conflictividad en cada espacio social específico, en vinculación con la mirada y la sensibilidad particular de los sujetos.

La incorporación de la dimensión estética a la intervención profesional pasa por rescatar esta categoría de su significado etimológico original: *Aisthítkos*, que designa aquello que se percibe a través de la sensación, mientras que *Aisthísis* es la experiencia sensorial de la percepción.

Susan Buck-Morss asegura:

El campo original de la estética no es el arte sino la realidad, la naturaleza corpórea, material. Tal como señala Terry Eagleton: «la estética nace como discurso del cuerpo». Es una forma de conocimiento que se obtiene a través del gusto, el tacto, el oído, la vista, el olfato: todo el *sensorium* corporal [...] Este aparato físico-cognitivo, con sus sensores cualitativamente autónomos y no intercambiables [...] constituyen el «frente externo» de la mente, que se topa con el mundo prelingüísticamente y que en consecuencia, no sólo es previo a la lógica sino también al significado. (Buck-Morss, 2014: 173)

El Trabajo Social también puede pensarse desde su dimensión estética, como un proceso de producción, distribución, intercambio y empleo de significados, de textos escritos, verbales y gestuales que circulan en ese espacio complejo y de encuentro de tantas diferencias. «Los sentidos humanos llegan a plantear, por así decirlo, preguntas al mundo externo, piénsese en actos como la mirada inquisitivamente dirigida, la atención auditiva, etc.» (Lukacs, 1965: 86). Buscamos aquí

recuperar las sensibilidades estéticas en términos lukacsianos, ancladas en la realidad pero que, a la vez, como trabajadoras y trabajadores sociales, nos permitan encontrar categorías superadoras de la cotidianidad (Netto, 2012).

Se trata, entonces, de un espacio de análisis de coyuntura —significante y significaciones— como base del sentido de la intervención profesional, como supuestos en tensión-contradicción desde los cuales se orientan las mismas.

En otras palabras, ¿cabe presentar entonces el momento de aparición como algo necesariamente morfológico y decir que el cuerpo se presenta para hablar y actuar pero también para correr el riesgo de sufrir y conmovirse, amén de para implicarse con otros cuerpos, moverse en un entorno del cual depende su existencia, establecer una organización social para la satisfacción de sus necesidades? (Butler, 2017: 91)

El concepto de *performatividad* fue acuñado por John L. Austin y no procede, curiosamente, de la crítica de arte o de la teoría estética contemporánea, sino del campo de la lingüística. Austin (1965) propuso el concepto de *acto de habla* (*speech act*) y la idea de que el habla es en sí misma una forma de acción. Consecuentemente, consideraba al lenguaje no como una mera práctica pasiva sino una práctica particular con la potencialidad de inventar y afectar a la realidad.

Judith Butler va a definir a la performatividad como

[...] unos enunciados lingüísticos que, en el momento en que son pronunciados, crean una realidad o hacen que exista algo por el simple hecho de haberlo expresado [...] un lenguaje, por su propia fuerza, puede crear algo nuevo o poner en juego ciertos efectos o consecuencias [...] no se trata solamente de que el lenguaje actúa, sino de que lo hace con mucha fuerza. (2017: 34-35)

Lejos de las concepciones ortodoxas del lenguaje, el concepto de *acto del habla* contiene en sí una gran potencia, no solo utópica sino también emancipadora y efectiva, ya que en el acto de proclamación con palabras habladas, escritas o con cualquier otro medio de enunciación de la trabajadora y del trabajador social, pueden convertirse en una acción transformadora de la realidad histórica. Esta nueva posibilidad del lenguaje transforma las actitudes y los discursos reflexivos favoreciendo la aparición de un concepto ampliado de ciudadanía.

Las vinculaciones entre estética, performatividad y Trabajo Social son múltiples, dado que las intervenciones profesionales de las trabajadoras y los trabajadores sociales llevan inscritas las expectativas, sentidos y razones de otros sujetos, instituciones, de ellos mismos, que inciden en toda intervención. Esta normativización estructura nuestras propias formas desde una ética de la responsabilidad (tensionándola con la ética de la convicción) y se corporizan en las intervenciones profesionales de las trabajadoras y los trabajadores sociales.

Tratar de reflexionar sobre las incidencias sensibles de lo corporal, y con ello lo estético desde las lecturas que hace José Pablo Netto de la obra de Lukacs, entramado con la reflexión teórica, las dimensiones metodológicas y los postulados ético-políticos como dimensiones de la intervención profesional de las trabajadoras y los trabajadores sociales, nos lleva a pensar que: «De hecho, todas las determinaciones que la práctica de la transformación, la razón teórica y la reflexión estética confieren formulación específica yacen en el espacio de lo que Marx designó como el metabolismo entre sociedad y naturaleza» (Netto, 2012: 26-27).

Retomando la idea de que la estética es el discurso del cuerpo (Eagleton, 2006), las intervenciones profesionales de las trabajadoras y los trabajadores sociales son performativas y no solo discursivas, ya que involucran la acción corporal, los gestos, los sentidos, la persistencia y la exposición de los cuerpos.

Conclusiones estéticas del Trabajo Social

¿Cuáles son los aportes, las vinculaciones, las potencialidades de pensar la dimensión estética con el Trabajo Social?

En su libro *El último lector*, Ricardo Piglia analiza el cuento de Cortázar «Continuidad de los parques» y habla de los efectos de una lectura «[...] el hombre está leyendo, sentado cómodamente en un sillón de terciopelo verde, bajo la luz de los ventanales, y la trama de la novela que lee empieza a ser la trama de la propia vida» (Piglia, 2005: 147) ¿No es acaso la trama de nuestras lecturas profesionales la que nos constituye como tales? De allí entonces la pertinencia de pensar nuestras lecturas, las transversabilidades que logramos con ellas, las prácticas que las mismas generan, las repeticiones y los anquilosamientos de las lecturas que nos otorgan falsas seguridades.

Piglia dice además: «Primera cuestión: la lectura es un arte de la microscopía, de la perspectiva y del espacio [...] Segunda cuestión: la lectura es un asunto de óptica, de luz, una dimensión de la física» (2005: 20).

¿No hace acaso la trabajadora y el trabajador social en su ejercicio profesional dicho mecanismo/operación/proceso de lectura de la realidad? ¿No pone en juego allí las dimensiones teórico-epistemológicas, técnico-operativas, ético-políticas y estéticas? ¿No está acaso en ese vitalismo de la lectura el *ethos* y la estética que siempre es difícil de reconocer en esas cuatro dimensiones propuestas?

Al referirnos a la lectura apelamos a mecanismo/operación/proceso, tratando de llevar una imagen física, visible, palpable, manejable de un acto que se produce, de interpretación y comprensión, una hermenéutica profunda.

Piglia propone que «Joyce también sabía ver mundos múltiples en el mapa mínimo del lenguaje» (2005: 20). Nuestros lenguajes profesionales están constituidos por nuestras lecturas. Cabe preguntarnos si los mismos están en el orden de un mapa mínimo de lenguaje. De ser así, el desafío es ampliar dicho mapa, convocar a lecturas que nos provoquen otros recorridos por esos mapas muchas veces habitados. Habitados de nuestras prácticas profesionales que cuando se vuelven persistentes, rutinarias, automáticas, protocolizadas son llamadas a nuevas lecturas.

La trabajadora y el trabajador social son descifradores, intérpretes, sinécdoques. Se enfrentan a la realidad que está mediada por un tipo específico de saber. Las lecturas establecen un modelo de constitución de sentido. Está en su decisión, y en su indecisión, la incertidumbre de la comprensión e interpretación de las múltiples posibilidades de lecturas corporales, performativas y estéticas de la realidad.

De alguna forma, la formación profesional recibida es una herencia (de lecturas, de saberes, de trayectorias profesionales, de coyunturas, de derechos). Pero también una herencia nunca es algo dado sino que es conjuntamente una tarea individual y colectiva que estamos realizando.

Referencias bibliográficas

- AUSTIN, John (1965). *Cómo hacer cosas con palabras*. Buenos Aires: Editorial Paidós.
- BUCK-MORSS, Susan (2014). *Walter Benjamin, escritor revolucionario*. Buenos Aires: La Marca Editora.
- BUTLER, Judith (2017). *Cuerpos aliados y lucha política. Hacia una teoría performativa de la asamblea*. Buenos Aires: Editorial Paidós.
- CAVALLERI, Silvina (2008). «Repensando el concepto de problemas sociales. La noción de situaciones problemáticas» en Raquel Castronovo y Silvina Cavalleri (coords.), *Compartiendo notas. El trabajo social en la contemporaneidad*. La Plata: Ediciones de la UNLa.
- EAGLETON, Terry (2006). *La estética como ideología*. Madrid: Editorial Trotta.
- FUENTES, María Pilar y otras (2013). «Fundamentos para un propuesta de lineamientos curriculares básicos para las carreras de grado de Trabajo Social en la República Argentina» en Patricia Acevedo y Pilar Fuentes (comps.). *La formación académica en trabajo social en la República Argentina: debates y desafíos*. Córdoba: Ediciones UNC.
- LUKÁCS, Georg (1966). *Estética I: La peculiaridad de lo estético. Cuestiones preliminares y de principio*. Barcelona-México: Editorial Grijalbo.
- MATUS SEPÚLVEDA, Teresa (1999). *Propuestas contemporáneas en Trabajo Social. Hacia una intervención polifónica*. Buenos Aires: Editorial Espacios.
- NETTO, José Pablo (2012). «Para una crítica de la vida cotidiana» en Mariana Cappello y Carolina Mamblona (comps.). *Trabajo Social: Crítica de la vida cotidiana y método en Marx*. La Plata: Productora del Boulevard.
- PIGLIA, Ricardo. (2005). *El último lector*. Barcelona: Editorial Anagrama.
- RINESI, Eduardo (2013). *Muñecas rusas. Tres lecciones sobre la república, el pueblo y la necesaria falla de todas las cosas*. Buenos Aires: Editorial Las cuarenta.
- ROZAS PAGAZA, Margarita (2001). *La intervención profesional en relación con la cuestión social. El caso del Trabajo Social*. Buenos Aires: Espacio Editorial.
- SIMMEL, Georg (2004). *Intuición de la Vida. Cuatro capítulos de metafísica*. La Plata: Terramar Ediciones.
- STEINER, Georg (2011). *Lecciones de los Maestros*. Buenos Aires: Editorial Debolsillo.

Datos del autor

Aranciaga Ignacio (aiaranciaga@gmail.com). Licenciado en Trabajo Social. Magister en Ciencia, Tecnología y Sociedad. Doctor en Tecnología Educativa. Docente e Investigador de la Universidad Nacional de la Patagonia Austral y de la Universidad Nacional de Entre Ríos.